

CANCIONERO DE SOMERSET *

POR

ILDEFONSO MANUEL GIL

1

(CON VICKY)

Espérame, poema. Y si no esperas
tampoco pasa nada.
Estoy jugando ahora con mi niña:
poesía en la cima de la gracia.

2

(TARDE DE DOMINGO)

En este silencio sueño
la algarabía de España.
¡Cómo me duele ese grito
que me araña en la garganta,
que se contiene y se encona
y se vuelve sangre mala,
sangre de negros recuerdos,
sangre de patria enfangada!

Dolor de ser y no estar
en la única tierra amada.

3

(INSTANTE)

En el rosal sin hojas,
al pie de mi ventana,

* Del libro *Los días del hombre*, de próxima publicación en la colección «Poetas de hoy», de «La isla de los ratones».

hay un pájaro negro
—no sé como se llama—
que ha parado un instante
su vuelo. La mañana,
tan silenciosa y pura,
pule sus luces altas.

Mi niña está durmiendo
y la vida descansa
como el vuelo del pájaro
en la desnuda rama.

4

(POEMA DEL TIEMPO)

En ese «Christmas tree» que mis hijos han puesto en un rincón de
las luces de colores se apagan y se encienden [mi despacho,
sobre las falsas ramas de un verde tan perfecto.

En la pausa de luz y de penumbra
confusamente enciende mi memoria
lejanas Navidades de mi infancia.

¡Qué tremendo destino y qué terriblemente hermoso!
Ahora ocupo el sitio de mi padre
y el que entonces tenía es hoy el de mis hijos.
Me borro y me enriquezco y me desvivo,
me pongo tras sus ojos para mirar la noche alegre, limpia
de tantas amarguras, de tan profundos decisivos huecos,
del dolor de vivir hacia la muerte.

Y poco a poco las palabras cambian,
la «silent night», la «holy night» se quiebran
en un sonar de viejos villancicos
y veo a los muchachos que cantaban pidiendo el aguinaldo,
a quienes yo envidiaba porque andaban casi descalzos en la nieve,
niños de la intemperie y la aventura.

Y soy y vuelvo a ser y aquí, a mi lado,
mi padre está partiendo los turrone
y mi madre dorando su sonrisa,
y Victoria y Antonia, mis hermanas,
y la sonrisa madre se pone ahora en labios de mi esposa
y yo soy yo y Alfonso, Miguel, Pilar, Antonio y Vicky,
y todo vuelve a ser y a ser más bello
en la unidad de tiempo que es mi vida.

5

¿Habrás de ser, España, solamente
la patria del recuerdo? En la memoria
me estás creciendo pura y sin historia,
desnuda y ofrecida castamente.

Montañas, ríos, padecida gente
bajo el mentido sueño de una gloria
girando en el vacío, vana noria
que airea el aire de su seca fuente.

Mas todo se hace hermoso en el recuerdo,
un paisaje entrevisto, una calleja,
una mano tendida, una mirada,

una niebla de luz en que me pierdo
y me gano a la vez mientras se aleja
para volver la patria desterrada.

6

(SILENCIO DE DIOS)

Ya no envías, Señor, tus mensajeros,
criaturas celestes, las purísimas voces,
anuncios de jazmín, de llanto y fuego.

Nos dejas en nosotros, solitario
abandono del hombre en los adentros
del alma. Te buscamos
desesperadamente entre lo nuestro,
en medio de las cosas y los seres
que son nuestra costumbre y nuestro cerco,
las rígidas fronteras
de nuestra realidad y nuestro ensueño,
para volver vencidos,
con las manos abiertas en su duelo.
El destino del hombre
es elegir entre inconsciencia o miedo.

A gritos te pedimos
una ayuda de luz, un mensajero
que nos deje soñar con el milagro
de ser el barro eterno.

¿No quieres escucharnos? ¿No nos oyes?
La respuesta, Señor, es tu silencio.

7

A la orilla del mar, soñando a España,
la veo en mí adentrarse y ser más mía,
purificada y alta en el recuerdo.

Llevo el agua a mis labios
como bebiendo de mi propia pena
¿es amargura tuya, mar inmenso,
o son sangres y lloros que te llegan
por los hermosos ríos bordeados
de chopos y de anhelos campesinos?

Del ensueño y la pena,
de los ojos cerrados, de los labios
por donde el aire suena España, España,
me naces hija y madre más hermosa,
más dolorida y honda,

y el sueño es recordar, ir agua arriba
por el río del tiempo
hasta tu tierna sencillez de aurora
o tu raíz de llanto.

Tu inmóvil esperanza,
tus andares de niño detenido
al pie del alto muro,
las iras que te crecen
como las aguas crecen en el dique
ansiando campo libre, tierra abierta,
son en mi lejanía dulce poso
en el fondo del tiempo, quieto, oculto,
como la madre de tus vinos viejos.

ILDEFONSO-MANUEL GIL
Brooklyn College
THE CITY UNIVERSITY OF NEW YORK